

Manuel Fco. Mesa Seco

Elegía de un Ilustre
Varón del Maule

Por: Jaime González Colville 1992

¿Y tú no le dijiste que yo era mortal?
conríamos divertido, profundamente rigido,
judo, Manuel Fco. Mesa Seco respondió así cuando,
un mes antes de su muerte, se refiere la anécdota,
de una alumna del Liceo villalegrino que, tras pedir-
me su biografía, volvió sobre sus pasos, para seña-
larme que "faltaba la fecha de muerte".

Le conocí personalmente el 18 de diciembre
de 1969; recuerdo bien la fecha por cuanto, esa tar-
de dorada de un naciente verano egresé de sexto le-
tras, en el Liceo de Hombres de Linares y, como me
hiciera acreedor al Premio de Mejor Alumno de Caste-
llano (lejana vanidad que hoy me hace sonreír), que
otorgaba el Instituto de Cultura Hispánica, corres-
pondible a él entregármelo; un apretón de manos y
unas "felicitaciones" fue el inicio de una amistad que
además surgió bruscamente, su súbita muerte, en aquella
lúvida madrugada de abril.

Manuel Fco. anteponía cierta distancia en
su trato, a quien le venía conociendo, podía incluso,
parecerle levemente arrogante; todo ello se derivaba
apenas se cruzaban dos o tres palabras con él; en
nuestra amistad, salpicada de polémicas -a veces algi-
das- siempre volvía a ser un agrado encontrarnos, lo
tercambiando frases o bromas, en los que maneja-
ba bien el idioma, siendo extremadamente hábil en res-
puestas punzantes u ocasionales.

Sabía moverse en un salón refinado, como
en el lomo de un caballo, en el campo; en una oca-
sión, que recorríamos la zona de Huerta de Maule,
llegamos a esta aldea, al mediodía, bastó le señalar
dos y con un bien desarrollado apetito no fue posible,
en los bares y cantinas, encontrar algo de condumio;
sin embargo, al llegar a un almuerzo, pedimos a una
buena señora que nos picara cebolla, tomates y nos
abiera un tarro de atún; como no hubiera mesa, nos
tallamos un vistoso comedor en el patio de la casa;
y así, acompañados de un vinillo maulino con sabro-
so pan amasado, dimos cuenta de aquella tarde, co-
mentando a Latorre, "Zurrita" y los numerosos
avatares de aquellos lugares. Nunca le vi más encan-
tado.

Era un gran orador; es más, jamás me-
nospreció a su auditorio; podía referirse a los más
elevados temas, ante gentes sencillas y humildes;
generalmente sus temas tenían un claro sentido pri-
mitivo: las palabras "fuego", "verbo" eran usuales de
su léxico; pocas veces le vi vacilante en sus impro-
visaciones; cuando llegaron los restos de Max Jara
(tarea que me encomendó), se refirió brillantemen-
te a la esencia del poeta, cuando el sacerdote le
ofreció la palabra, en la misa.

Nunca he visto a alguien que vibrara más
con la cultura y la chilenidad y, en forma relevan-
te, con el machismo y la provincia; hizo esfuerzos
enormes por dignificar a esta tierra; creía en sus
valores y era un acabado erudito de su fecloro, de
su gastronomía, de sus letras, de su arte, de su his-
toria, en fin; cuando fue designado Gobernador, me
llamó a su casa, de El Laurel, cerca del río Maule,
una noche de marzo; me pidió que continuara co-
borando en la Comisión Histórica; aunque en prin-
cipio rehusé, finalmente acepté llevar a cabo algunas
misiones; dejó en el interior la instalación
de una placa recordatoria en el lugar donde Rugen-
das y doña Carmen Arriagada tuvieron su romance.

Era un hombre de gran nobleza; al ser de-
signado Gobernador, le invité a almorzar en Lonco-
milla, junto a mi amigo Hans Heyer, último Go-
bernador del régimen anterior; eran días de inestabi-
lidad; el almuerzo concurrió con mucha cor-
dialidad y ambos se hicieron bromas y terminaron
en muy buenas relaciones; después de varias reu-
niones previas al traspaso del poder, Manuel Fco.
comentó de Hans: "lamento de verdad, que se vaya;
me alegra haberlo conocido".

Estoy cierto que me habrá perdonado el no
hablar en sus funerales; jamás sentí más amargo

dolor que en aquella mañana; aún se me hace difi-
cil acostumbrarme a la idea de que está muerto y va-
rias veces he creído verlo aparecer en las calles de
Linares; nos hará mucha falta; será muy, pero muy
sólo el camino sin su compañía, sin su palabra, sin
su amistad.

Villa Alegre, mayo de 1991.

Elegía de un ilustre varón del Maule [artículo] Jaime González Colville.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elegía de un ilustre varón del Maule [artículo] Jaime González Colville.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile